

El “ para siempre” y la belleza del amor



Familia Amoris Laetitia
Año 2021 - 2022

EL AMOR NO ES LIBRE, EL AMOR TE HACE LIBRE CUANDO VIENE DE DIOS.

Porque el amor es un mandato, en imperativo, para que amemos a todos
«a buenos y malos, a justos e injustos».

Pero a veces puede haber alguien que te hace crecer, alguien cuyo amor
hace ser más tú, como que de alguna manera te expande.

Y si es correspondido, te compromete, porque os hace más libres, más
fuertes, más valientes para vivir más plenamente.

Entonces decides que toda tu vida pase por la otra persona.

Por ella, para ella, con ella. Y es ahí, en esa entrega comprometida, cuando
te sientes más libre para vivir amando, y amar liberando.

Porque uno no elige de quién se enamora, pero en cambio sí elige cómo
gastar y arriesgar su propia vida.

1.- El amor es un proceso dinámico

Es necesario «aceptar el matrimonio como un desafío que requiere luchar, renacer, reinventarse y empezar siempre de nuevo (...). Que ese amor pueda atravesar todas las pruebas y mantenerse fiel en contra de todo, supone el don de la gracia que fortalece y lo eleva». Por eso, en el matrimonio cristiano, «El Espíritu que infunde el Señor renueva el corazón y hace al hombre y a la mujer capaces de amar como Cristo nos amó».

Papa Francisco



"De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre.»

Marcos 10,2-16

1 El amor conyugal es algo más que un sentimiento.
¿Soy consciente que requiere mi compromiso, voluntad y oración.?

Oración (todos juntos):

Danos, Señor, la Paz.

Danos la paz de la gente sencilla, serena, confiada que consigue crear a su alrededor un ambiente de trabajo cada día más fácil y gratificante.

Danos la Paz de quienes no se cansan de trabajar por la Justicia en nuestra casa y en todas partes.

Danos la Paz de quienes saben poner amor por todas partes y siempre.
Danos, Señor, tu Paz la que nace del corazón y es más fuerte que todas las dificultades.

2 El matrimonio protege el amor



«Quiero decir a los jóvenes que el matrimonio como institución social es protección y cauce para el compromiso mutuo, para la maduración del amor».

«El amor concretizado en un matrimonio contraído ante los demás, con todos los compromisos que se derivan es manifestación y resguardo de un “sí” que se da sin reservas y sin restricciones. Ese sí es decirle al otro que siempre podrá confiar, que no será abandonado cuando pierda atractivo».

Papa Francisco

2 ¿Soy capaz de superar mis propias limitaciones, de anteponer mi matrimonio y su bienestar a mis aficiones, gustos, caprichos etc.?

Oración (todos juntos):

Señor, Tú que nos ha regalado la vocación al matrimonio:

Danos la sabiduría de saber que es muy poco lo que sabemos.

Danos la sabiduría de saber aprender todos los días de nuestra pareja.

Danos la sabiduría de querer conocer, comprender, respetar, amar a todo cada uno de los que formarán parte de nuestra familia i de nuestra vida

Danos, sobre todo, la sabiduría de querer conocer tu evangelio,
y de hacerlo presente siempre en nuestras vidas.

Nuestra actitud con la que vivimos el matrimonio determina en buena medida su éxito. ¿Cómo encontramos en él una fuente de felicidad y alegría en los buenos momentos y en los que se llaman malos?

Oración (todos juntos):

Danos, Señor, el coraje de enfrentarnos cada día a las dificultades que supone toda relación humana.
Danos el coraje de conocernos mejor, y valorarnos más.
Danos el coraje de creer que es mucho más lo que nos une que lo que nos separa.
Danos el coraje de creer que vale la pena vivir todo aquello que consigue que cada día nos amemos más.

4 El amor debe ser cuidado



«Pocas alegrías humanas son tan hondas y festivas como cuando dos personas que se aman han conquistado juntos algo que les costó un gran esfuerzo compartido».

El amor conyugal no se preserva en primer lugar hablando de la indisolubilidad como una obligación sino fortaleciéndolo mediante un crecimiento constante bajo el impulso de la gracia. El amor se crece respondiendo a la gracia divina con más actos de amor, con actos de afecto más frecuentes, más intensos, más generosos, más tiernos, más alegres

Papa Francisco

4
A lo largo de nuestro caminar juntos como matrimonio nuestros hilos de cariño, diálogo, oración etc. han creado un jersey colorido y alegre, ¿cómo lo hemos tejido?

Oración (todos juntos):

Las manos de Dios

Cristo no tiene ahora más cuerpo que el nuestro, no tiene más manos ni pies sobre la tierra que los nuestros.

Nosotros tenemos los ojos por los cuales él mira con compasión este mundo, nosotros tenemos los pies con los que él anda para hacer el bien. Con nuestras manos él bendice todo el mundo, nosotros somos las manos, los pies, los ojos de Cristo. Nosotros somos su cuerpo.

Utilicemos pues, el don de nuestros cuerpos para vivir al lado del Padre y que nuestra vida en el mundo, consiga hacer presente a Cristo Resucitado para que todos sientan su gozo y alegría.

Como signo de nuestro compromiso con el “PARA SIEMPRE” y con un profundo agradecimiento al Padre por nuestra pareja, renovemos juntos nuestro compromiso matrimonial y familiar.

Padre Dios, hoy nos dirigimos a ti en nombre de las familias de nuestro CPM. Queremos unir nuestra vida con las personas que el día de su matrimonio te dijeron Sí, de todo corazón, diciendo Sí a su pareja y al nacimiento de una nueva familia.

Hoy queremos recordar a las personas casadas y a aquellas que son viudas; a las parejas jóvenes y a las ancianas, a los que han fracasado en el amor y a los que intentan rehacer sus vidas con tu ayuda.

Pero hoy pensamos también en las otras personas que hacen familia, aunque no sean casadas, y que cada día se esfuerzan, de varias maneras, para construir la gran familia de los hijos e Hijas de Dios.

Una vez más, Señor, en nombre de todas estas personas, te damos gracias, por haber mantenido tu Amor y tu fidelidad, a lo largo de nuestra vida familiar.

Y apoyándonos en tu amor y en tu fuerza, queremos renovar, con ilusión, nuestro compromiso matrimonial y familiar.

Señor, queremos continuar viviendo en fidelidad en tu amor de Dios Padre y Madre, en quien creemos, en fidelidad a la pareja que formamos y a la que amamos, en fidelidad a nuestros hijos e hijas, de los que nos sentimos responsables, en fidelidad y servicio a este mundo, que tú quieres convertir en un hogar de hermanos y hermanas. Sigue acompañándonos, Señor, para mantenernos como testigos de tu Amor.

TERMINEMOS NUESTRA REFLEXIÓN CON LA ORACIÓN PROPUESTA PARA EL X ENCUENTRO MUNDIAL DE LAS FAMILIAS.

*Padre Santo, estamos aquí ante Ti, para alabarte
y agradecerte el gran don de la familia.
Te pedimos por las familias consagradas
en el sacramento del matrimonio,
para que redescubran cada día la gracia recibida
y, como pequeñas Iglesias domésticas,
sepan dar testimonio de tu Presencia
y del amor con el que Cristo ama a la Iglesia.
Te pedimos por las familias que pasan
por dificultades y sufrimientos, por enfermedad,
o aprietos que sólo Tú conoces:
Sostenlas y hazlas conscientes del camino
de santificación al que las llamas, para que puedan
experimentar Tu infinita misericordia
y encontrar nuevas formas de crecer en el amor.*



*Te pedimos por los niños y los jóvenes,
para que puedan encontrarte y responder
con alegría a la vocación que has pensado para ellos;
por los padres y los abuelos, para que sean conscientes
de que son signo de la paternidad y maternidad de Dios
en el cuidado de los niños que, en la carne
y en el espíritu,*

*Tú les encomiendas; y por la experiencia de fraternidad
que la familia puede dar al mundo.*

*Señor, haz que cada familia pueda vivir su propia
vocación a la santidad en la Iglesia como una llamada
a ser protagonista de la evangelización, al servicio de la
vida y de la paz, en comunión con los sacerdotes y todo el
estado de vida.*

Bendice el Encuentro Mundial de las Familias. Amén.

Dije **Sí.** Dije **Quiero.**